Palabras de Apertura

Como nos conduce y nos trabaja Dios.[1]

Es una alegría volver a encontrarnos, llegar hasta cualquier país sigue siendo difícil, lo hemos experimentado. Le hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzo preparando el camino. Y hoy Paraguay nos acoge en este cálido invierno, nos ofrece su hospitalidad y sus frutos, sus comidas y su arte. ¡Sean bienvenidas están en su casa!

Hemos dispuesto el corazón con las pautas de preparación para buscar en el Señor su palabra para nosotras hoy. Estoy segura que esa preparación que gestamos nos ayudará a vivir con hondura y confianza este Capítulo, llegarán hasta nosotras estos días todos los ingredientes enviados por las comunidades y los laicos. Juntas hemos buscado que la "comidita", el PAP tenga olor y sabor ricos. Anhelamos en el proyecto unión y participación, escucha mutua y acogida a lo diferente, todo esto hay que revolverlo mucho y dejarlo reposar para que se impregne del sabor de estos ingredientes para que sean alimento para el pueblo de Dios.

Como nos decía Rita Calvo odn, un Capítulo es primeramente un encuentro entre hermanas, donde recrearemos la creatividad apostólica que nos convoca, donde tomar conciencia de las preocupaciones de la Iglesia, estremecerse ante los problemas del mundo y ser parte de la "Iglesia en salida" a la que anima el Papa Francisco.

El Capítulo General es proceso en el proceso, es mucho más que la Asamblea, comenzó mucho antes con pautas, con consultas, reuniones, informes, propuestas. Fue muy importante la preparación y es muy importante el hacer llegar al cuerpo entero del Instituto lo que pasó en el Aula aquellos días, lo que se vivió y lo que se rezó. E invitar a orar juntas haciéndonos corresponsables comunidades y hermanas. Esto es lo que deseamos realizar.

Nuestro modo de celebrar la fiesta será escuchando al Señor como nos lo recomienda María en las Bodas de Caná, juntas iremos llenando las vasijas de agua confiando en él. La primera de las 6 vasijas que llenaremos para transmitir el Capítulo **"COMO NOS CONDUCE DIOS"**

Estos días los textos que la liturgia nos ofreció nos situó a **estar centradas en él,** será importante que los recordemos.

[1] Cipriano Díaz sj iluminó el inicio del Camino Capitular en la Primera Etapa "Mirando al Señor que nos conduce" Estas palabras de Apertura se sitúan en la primera Tinaja de las 6 que llenaremos este día de transmisión del XVIII Capítulo General. También inspira estas palabras la vida de Don Helder Cámara contada en su fotobiografía, así como la inspiran la escucha contemplativa de Dios en la realidad que surco.

Mt 9, 17 “El vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»
Lc 10, 3 «La mies es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.
Mt 9, 25 «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.» Y en aquel momento quedó curada la mujer”
Mt 9, 28 «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rueguen, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»
Mt 10, 1 “Jesús llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia”
Mt 10, 17 “Vayan y proclamen que el reino de los cielos está cerca”

Nos hablaban fuertemente de ser llamadas y enviadas a vivir sin temor el anuncio de la PAZ. No hay misión sin envío ni envío sin misión, y acá estamos mujeres convocadas a vivir el envío en misión.

Llamadas a vivir según actitudes y acciones concretas como los discípulos a quienes invitó a que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bastón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les dijo: dondequiera que entren en una casa, quédense en ella hasta que salgan de aquel lugar. Y si en algún lugar no les recibiesen ni les oyeran, salgan de allí, y sacudan el polvo de sus pies. En verdad les digo que, en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. Y saliendo, predicaban que a todos que se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Hoy actualizamos para nosotras el llamado y envío de los discípulos, llamadas a vivir **centradas en él en actitud contemplativa**. En el Capítulo General, Cipriano Díaz sj nos ayudó a situarnos en actitud disponible y audaz en el Camino Capitular, nos recordaba que la Vida Religiosa-la vida cristiana es invitación primera a “estar con él” (ser) y “para ser enviadas” (hacer). “Estar con él” es el absoluto, como para él lo era “estar con el Padre”. De esta urgencia cotidiana surgirá todo lo demás.

Es frecuente en los evangelios escuchar: “se levantó cuando aún era de noche, se retiró a un lugar desierto y allí oraba”. La necesidad que Jesús tiene del silencio y de la soledad para que sea Dios Padre quien ponga cada día la Palabra en su boca y pueda contemplar la realidad con una larga mirada. Apartarse para contemplarlo todo desde Dios. Eso es lo que sostiene la vida y la pasión de Jesús.

También nosotras necesitamos el silencio para entrar “más adentro en la espesura”. En la espesura del mundo, de las cosas, para mirarlas por adentro y para que Dios Padre nos libere de toda superficialidad el Capítulo Provincial.

Quien quiera ser contemplativo/pensar en lo apostólico, en la acción, debe aprender a serlo en la "soledad"/reflexión, decía P. Arrupe. Porque es un mismo camino el que lleva al prójimo y el que lleva a Dios; un mismo camino el que recorrieron santa Teresita y san Francisco Javier, patronos de las misiones (en el claustro y en las calles). "Quien se abre al exterior debe en la misma medida hacerlo al interior, o sea, hacia Cristo", es decir, la interioridad no se opone a la exterioridad, sino a la superficialidad.

Estos días conocí más de don Helder Cámara, conocí sus lugares pero por sobre todo pude tener contacto con su gente. La sencillez de su vida atrapó mi corazón, sintonicé hondamente con él, su experiencia de cómo Dios lo condujo me lleva a comprender mejor el llamado-gracia de estar **centradas en Jesús desde la pobreza** "Sin dinero, ni pan, ni alforja…" La invitación a abrazar la "pobreza" es también intimidad con Cristo. La pobreza nos lleva a la intimidad con Cristo y la intimidad con Cristo a la pobreza.

Estamos llamadas entonces, a orar para entrar en el corazón de Dios. Jesús elige a los suyos "para estar con él". Eso es lo primero. Después vendrá todo lo demás. Esa es la fuente. Lo único absoluto "estar con él". Toda la eficacia misteriosa de nuestro ser apostólico brotará de esta comunión.

El Capítulo Provincial supondrá muchas horas de asamblea, de grupos, de coloquios personales que serán fecundos si van más allá de las palabras, si comunican vida interior, si es encuentro para "entregar lo contemplado", lo más esencial.

Habrá que pedirle mucho a María -tan entrañada en el corazón de nuestro Instituto- que nos ponga con el Hijo, "con él" Nos tocará pedirle a ella lo que nos falta, de lo que carecemos, lo que anhelamos y habremos de escucharla que nos dice "hagan todo lo que Él les diga" (Juan 2) Hemos de pedir oídos atentos para escucharle mejor y que nuestra conversación con Él y entre nosotras sea vehículo del Espíritu. Llamadas en nuestras oraciones personales o lecturas orantes a escuchar las confidencias que María y Jesús tienen para decirnos y saber a qué nos llama Dios. Para llevar esas confidencias del corazón al corazón mismo de la asamblea. **Centradas en lo esencial. Centradas en Él.**

El Evangelio de hoy nos invita a no tener miedo "no tengan miedo…valen mucho más…" (Mt 10,24-33) Estamos llamadas a ser **Perseverantes para reforzarnos entre hermanas.** Cipriano nos situaba en un segundo momento de esta primera etapa en el contexto de Jn 21, 1-17

> "Después de esto, Jesús se apareció otra vez… estaban los discípulos…Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y

entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: muchachos, ¿tienen algo de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echen la red a la derecha de la barca, y hallarán. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: !!Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque estaba desnudo) y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acaban de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: Vengan, coman. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: Tú, ¿quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, tomó el pan y lo dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me quieres? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Este texto habla de Jesús desviviéndose por sus abatidos discípulos a quienes llama desde la orilla y, sobre todo, habla el texto de la forma en que Jesús se afana por sanarlos, abrumados por el remordimiento del abandono (en especial a Pedro).

El contexto: trabajan de noche, pero la noche la llevan dentro. Alguien desde la orilla les dice: “Muchachos” -la voz de antaño del Maestro- “echen las redes por otro lado”, que es invitación a romper el círculo de la obsesión. Y reconocen al Señor. Solo son capaces de reconocer a aquel que está en la orilla una vez que han sido liberados de la obsesión de la rutina.

Y Pedro se lanza al agua y los demás llegan también a la orilla. Y Jesús invita a almorzar. Jesús de nuevo en el contexto de una comida. No solo comparte, también prepara y eso se llama HOSPITALIDAD. El Señor en continuidad con todo el evangelio: vuelve a ser el Siervo. El “pan” es signo de la ausencia-presencia; “panes y peces”, como en la multiplicación donde Jesús encomienda dar de comer a una multitud hambrienta y cansada. Los mismos gestos, la misma imaginación tantas veces ensayada, y “amanece un nuevo día”.

En Emaús creó un ambiente de escucha y animó a narrar. En el cenáculo creó un ambiente de seguridad que les permitió enfrentarse a sus temores. En Tiberíades, restaura la confianza a través de gestos compartidos, crea hospitalidad y gratuidad, restaura las conexiones, sobre todo con Pedro.

Habilita a Pedro con tres preguntas para alcanzar el amor. "Simón de Juan me amas" no es Pedro (cabeza), sino el hombre (Simón) que porta una herida. Y Simón Pedro contesta con la generosidad de siempre: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús restablece el vínculo: "Apacienta mis corderos". A aquel que le negó le encarga ahora que refuerce a sus hermanos. Tres preguntas, tres afirmaciones (la importancia de los ritos en los procesos de sanación) para alcanzar el amor.

El evangelio es invitación a estar con él para "ser" no para "hacer" no para "tener", es decir a estar **centradas en Él, en actitud contemplativa situadas desde la perspectiva de los pobres y desde la propia pobreza, centradas en lo esencial, perseverantes en la fe**. Somos su pequeña Compañía y comunidad.

Queridas hermanas perseverantes para reforzarnos entre hermanas. Es seguro que a lo largo de estos días de asambleas nos esperan "horas de noche", donde la red lanzada al mar no pesca nada. **Perseveremos** –lo intentaremos de nuevo y fiadas de su palabra- hasta oír la voz del Señor en la orilla, hasta sentir que es el Señor quien prepara el fuego de la cena para asar los peces que nosotras le daremos y compartir el pan. Un Capítulo Provincial hecha de perseverancia y fidelidad para dejarnos sorprender por las preguntas del Señor: "me amas", "me aman". Y volver a escuchar apacienta mis corderos, mis ovejas…

Como mujeres del alba, mujeres de la esperanza, centradas y perseverantes se pide de nosotras que seamos mujeres atrapadas por el Espíritu, por el fuego, por la vida de Cristo (frente a otras distracciones), atrapadas por la esperanza, pues ¿cómo no creer en un nuevo nacimiento si ya estamos sintiendo los dolores del parto? La vida viene, el Reino de Dios ya está.

Se nos pide el compromiso de encontrar la voluntad de Dios juntas, como un cuerpo, en conversación espiritual y discernimiento en común. Dicen que al P. Adolfo Nicolás sj le gustaba decir: "es más fácil ir de profeta que discernir con las demás". "Si quieres ir rápido tienes que ir sola, mientras que si quieres ir lejos tienes que ir con otros y otras".

Se nos pide quedar libres de muchas otras preocupaciones que distraen. Démonos tiempo y cuestionémonos cuando la cabeza hable más fuerte que el corazón, cuando la prisa y la ansiedad nos frecuenten, cuando la acción venga sin contemplación y la mirada a la

realidad sin compasión: ¿Queremos información o comprensión? ¿Velocidad o profundidad? ¿Centrarse en Cristo o navegar en la red (internet)? ¿Queremos ir rápido o ir lejos?

El Capítulo Provincial es camino para encontrar la voluntad de Dios juntas, como un cuerpo en conversación espiritual y discernimiento, es como lo dice preciosamente FT (n. 50)-: *"buscar juntas la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada". Con un carácter legítimo, representativo y legislativo por Constituciones.*

Es momento privilegiado para la toma de conciencia de la propia situación. Para confrontar con libertad y verdad si vivimos identificadas con el carisma o menos, si estamos centradas en sus apostolados y comunidades. Un tiempo privilegiado de evaluación de los compromisos asumidos en el PAP anterior si aquellos compromisos se concretaron, quién les dio seguimiento y si se evaluaron; momento para seguir proyectando la Provincia y cada una desde el realismo y desde las propias posibilidades.

Es compromiso personal que pide docilidad activa, espíritu de conversión y conversación; atención, comprensión y dejarse afectar. Para oír la voz del Espíritu -la voz de Dios- hay que oír la voz de las hermanas. El diálogo es condición de posibilidad para la iluminación (esto es lo que ha entendido la Iglesia sinodal: *una Iglesia sin diálogo -incluso diálogo con los alejados- se ensimisma*). Y desde el evangelio estar muy atentas a lo pequeño e insignificante, porque Dios habla por medio de la esclava, de la viuda pobre, del extranjero…

Es espacio comunitario, encuentro en la fe y el amor. Un momento especial para consolidar, renovar y hacer más fuerte la unión del Cuerpo. Es tiempo de gracia para activar la conciencia comunitaria de Congregación, relacionarse personalmente, conocerse mejor, compartir la fe, el sentido universal del carisma y la corresponsabilidad de la vida-misión. El primer fruto de un Capítulo es vivir en fe y fraternidad no para afirmar la uniformidad, sino para gustar el pluralismo de formas y culturas –la polifonía eclesial que somos- que construye la común-unidad.

Es un paso más en la construcción de la Iglesia sinodal. Sinodalidad es "escucharnos con más verdad y hondura, aprendiendo a creer en la verdad que cada persona lleva, desprendiéndonos de nuestro afán de poseer la verdad" (Miguel Márquez). Dialogar para *Fratelli Tutti* es acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, intentar comprenderse y buscar puntos de contacto.

La sinodalidad es corresponsabilidad. El diálogo es una cultura en la que crecer hacia la comunión. Todos estamos invitados a escucharnos para oír los impulsos del Espíritu Santo,

que viene a guiar nuestros esfuerzos humanos introduciendo vida y vitalidad a la Iglesia y llevándonos a una comunión más profunda para nuestra misión en el mundo.

Pidamos juntas al Espíritu que nos regale su soplo y su audacia y que disponga nuestras actitudes para vivir personalmente y como cuerpo apostólico la experiencia del Capítulo Provincial según Dios.

Que Santa Juana nos ayude a ser constructoras de comunión. Junto a la tumba de la Santa Madre descargué el corazón e hice experiencia de cómo Dios condujo la Historia de Salvación, la de su pueblo, la de Juana, la de la ODN, la de la Provincia y la mía, acogí la invitación de ''abandonar'' el pasado a la Misericordia de Dios, el presente a su Amor y el futuro a su Providencia.

Queridas hermanas estemos aquí, **enteras al presente, dedicadas, consistentes, bien orientadas y no distraídas en lo más mínimo. Nuestra fundadora es una invitación para ir al centro, para estar con Él.**

Termino con un poema de Dom Helder Cámara

> Me gusta verte árbol centenario, lleno de brotes y de ramas como si fueses adolescente.
> Enséñanos el secreto de envejecer así: abierto a la vida, a la juventud, a los sueños como alguien que sabe que la juventud y la ancianidad no pasan de ser etapas para la eternidad.

Muchas gracias. Obrigada, Aguyje.